

"EL COMERCIO"
(QUITO, ECUADOR)
5.4.1923

CARTA ABIERTA A DON JOSE INGENIEROS

Señor de mi consideración:

Mucho siento tener que dirigirme a usted, sólo porque ciertas personas de esta ciudad de Quito, (no todas) que formaron una Junta Liberal, han tomado su nombre de usted, llamándole en su ayuda, para que sus pensamientos que escribió en una de sus estimables producciones, les sirva de escudo y al mismo tiempo de lanza; ellos de por sí se han sentido incapaces de hacer valer razones propias, y con razón le invocan desesperados, en la creencia de que, cuanto usted dijo de los genios, de los grandes, de los santos, de los héroes, lo dijo por ellos, y que cuanto dijo de los mediocres, de los criticastros, de los envidiosos por mí lo ha dicho.

No es verdad, señor don José, que usted no me conoce? Y si por alguna causa pudiera conocerme, ¿no es verdad que no conoce nada, pero absolutamente nada de aquellos ilustres miembros, o miembros ilustres como lo pida el idioma, que por ahora componen la nombrada Junta? Mal podía, pues, usted haber escrito el artículo titulado "Los Roedores de la Gloria", por este, ni por el otro ni por el de más allá, porque esto hubiera sido caer en el más indecente de los personalismos, en algo que no se complace con el lustre de su nombre. Le ha calumniado la Junta liberal de Quito, atribuyéndole lo que no ha hecho y de una manera original, haciendo que usted nos calumnie a mí y a ella, según se verá por los párrafos siguientes.

Ante todo, usted sin duda se dignará preguntar en qué contienda se halla usted enfrascado. La causa de este suceso es que yo he repetido en distintos tonos la palabras del batueco, que decía: "los batuecos que quieren bien a su patria han de empezar por apartar el pensamiento de los empleos y quemar todos los memoriales hechos y por hacer: si el Gobierno necesita hombres, hombres buscará, pues ya sabe donde están y bien conocidos son; al que no le busquen, que no se haga buscar él, sino que hincó el codo y se aplique. Si hay un país en que pueda un hombre hacerse un bienestar por cualquier ramo de artes o ciencias, es es

te, donde hay de ellas tanta escasez. Pero si esperan a llamar buen gobierno aquel que a cada vecino le dé 24.000 reales de renta por su manifiesta adhesión, nunca lo habrá para las Batuecas, porque el que más y el que menos somos adictos, y muy adictos a tomar la paga el último día del mes, y aunque sea el primero del siguiente.... Aquí no tendremos un principio de esperanza, sino cuando conozcan todos la necesidad de no sacar más sangre de este cuerpo ya desangrado; cuando tengan mis compatriotas ideas modernas, un plan uniforme, una marcha prudente, menos egoísmo, menos miedo, menos partidos y colores, menos pereza y holgazanería; cuando el cielo nos envíe luz para ver y aplicación para trabajar".

Este es mi delito, señor don José, el haberme vuelto propagandista de este parecer de mi amigo, el batueco. No me lo quiere perdonar la Junta ni el autor del manifiesto de la misma, y sólo por ello dice que usted dijo que soy mediocre y algo ignorante de la admiración abierta, siquiera algo se me alcance de la admiración cerrada. Que soy envidioso, otra vez ignorante de las espinas de que está sembrado el camino de la gloria. Que tengo las manos trabadas por no sé qué cinta métrica y soy heliófobo contra el ajeno brillo. Que soy prestamista, yo que apenas vivo con el sudor de mi frente, y por tanto garbeo de lo ajeno. Que veo un peligro en cada astro, ¡admírese señor!, y soy parecido al trigo molido en harina, parvifeciente y un contrabajista de arrabal que diz que estoy queriendo oscurecer la gloria de los supremos sinfonistas.

¿Por mí ha dicho usted todo esto? Así lo dice el reproductor de sus elucubraciones a petición general, pero yo ¿qué motivo le he dado, sino es admirar su labor social y magnífica sabiduría? Créame, señor, yo admiro abiertamente todo lo que digno de admiración sea, suelo vivir a lo sabio, aunque me

CoDiInCI

Fondo José Ingenieros

Serie: 4.1.2

Signatura:

Nº de Doc.: 17

Folios: 2

CoDiInCI

El Comercio
Quito
5. 4. 23

esté mal el decirlo, ni envidiado ni envidioso. Una vez que tuve cinta métrica la vendí a un mercachifle de uno de los pasados gobiernos y me quedé sin cinta, en tanto que él se quedó en ella de otro empleo, que es lo que le trae a mal traer hasta que el futuro gobierno le decida. Ni presto, porque no tengo, ni tampoco me prestan, por que andan escasas las garantías hipotecarias y en cuanto a que yo tenga cara de trigo molido, no hay color como ese, blanco como la luz, como la hostia, el color con que está sorprendiendo al mundo la hermosura de la pura raza caucásica, madre de la civilización e hija de los dioses. Por lo demás, ¿qué astro hay por estos andurriales para que hubiera podido marearme con su vista? Para no más de ver a la Osa Mayor, cara a cara me basto y me sobro. En lo que respecta al contrabajo me resigno a tocarlo, antes que el violín que les ha hecho tocar a los señores de la Junta el autor del manifiesto.

Creo que estas explicaciones son de sobra para justificarme, más todavía afirmo y sostengo que usted señor, no ha podido decir por mí todo lo que le cuelgan, así como no pudo decir por ellos todo lo que se atribuyen, paso a demostrarlo.

Dicen que usted ha dicho que uno que otro de la Junta, porque todos es imposible, son nuevos planetas que se encienden en el cielo, que arrancan su fuerza a los rayos y a las cataratas, que infiltran nuevos ideales a las razas envejecidas, que suprimen las distancias, violan la gravedad y hacen estremecer a los gobiernos (?); criticarles diz que es convertirse en espíritus alcohólicos, atentar contra el genio, el heroísmo y sobre todo, la santidad; son unos originales que se resobran y es una cobardía aplacar la admiración que se les tenga; ellos Homero; nosotros Zoilo; nosotros trigo molido; ellos espigas áureas y que muy bien hacen de matarnos con la muda..... sonrisa de los pensadores.

¿Usted ha dicho todo eso que le

atribuyen, respetado señor don José? Si usted lo ha dicho, debe de ser que no ha vivido en este país de las Batuecas, y por tanto no conoce a nuestra gente. Nosotros que la conocemos, ya no nos engañamos. No son astros, ni planetas, ni Cristo que los fundó; no hacen estremecer a los Gobiernos, sino que se estremecen con razón que les sobra, porque no saben a punto fijo qué es lo que va a hacer el Gobierno; cataratas se abrán arrancado si alguno las ha tenido, porque la generalidad me consta que goza de buena vista; los envejecidos son algunos de ellos, y, a fuer de imparciales nos cumple defenderles de toda calumnia: no han suprimido distancias, ni han violado ninguna gravedad, bien es cierto que de los pensadores, por lo menos en este momento, tienen la sonrisa. Peor que peor lo del genio, del heroísmo y de la santidad: dos de dos de ellos dicen que fueron prefectos de la Congregación de San Luis Gonzaga en el Colegio de los jesuitas, pero ni esto es bastante testimonio de santidad, menos de genialidad o de heroísmo. Muchos otros han sido así mismo educados por jesuitas, pero no les ha quedado ni el razonamiento escolástico, por lo menos ellos lo rechazan porque son muy amigos de la norma de conducta de Sancho que decía el pobre: desnudo salí, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.

Insisto en creer, afirmar y sostener, respetado señor, que lo de los astros, genios y demás no lo dijo usted por ellos, aunque así lo piensen con sobrada ligereza.

Aunque yo no haya podido violar la gravedad, violaré la modestia, para decirle que ellos han tenido que acudir a usted para defenderse; ya en otra ocasión acudieron a Ricardo León, mientras que yo me defiendo por mí mismo, con esta modestísima Pluma, que cuando me muera, posible es que se quede colgada de una espetera o de un hilo de alambre.

En Quito, a 5 de Abril de 1923.

"EL COMERCIO"

CeDInCI

Fondo José Ingenieros

Serie: A. 1. 2.

Signatura:

Nº de Doc.: 17

Folios: 2

CeDInCI